Anales de Antropología

Volumen 39-II 2005

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS

Anales de Antropología
FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury
Milka Castro, Universidad de Chile
Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona
Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México
David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida
Jane Hill, Universidad de Arizona
Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania
Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México
Joyce Marcus, Universidad de Michigan
Katarzina Mikulska, Universidad de Varsovia
Kazuyazu Ochiai, Universidad de Hitotsubashi
Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra
Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma
Luis Vásquez, CIESAS Occidente
Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México
Rodrigo Liendo, Universidad Nacional Autónoma de México
Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México
Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITOR

Lorenzo Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 39-II, 2005, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en octubre de 2006, en *Navegantes de la Comunicación Gráfica, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Lorenzo Ochoa; la composición la hicieron Martha Elba González y Hélida De Sales en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo en español estuvo a cargo de Adriana Incháustegui, la corrección de textos en inglés estuvo a cargo de Nicolás Mutchinick; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Hélida De Sales. Diseño de portada: Andrea Méndez. Realización: Martha González. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622-9654, e-mail: *libroiia@servidor.unam.mx*

LAS HORMIGAS, EL MAÍZ Y LA LLUVIA

Esther Katz
Institute de recherche pour le développement, Francia

Resumen: A partir de la observación del consumo de las chicatanas, reinas de las hormigas arrieras, entre los mixtecos al inicio de la estación de lluvias, se investiga su papel simbólico, aunque las piezas del rompecabezas se encuentran dispersas entre las poblaciones indígenas actuales y pasadas de toda el área mesoamericana. Las arrieras y otras hormigas están asociadas con dos elementos claves del medio ambiente y cultural: el maíz y la lluvia, ya que el ciclo de cultivo del maíz de temporal, base de la alimentación mesoamericana, coincide con la estación de lluvia. Las hormigas son supuestamente granívoras; así pues, se les dedican ofrendas después de la cosecha. Según los mitos, los hombres descubrieron el maíz gracias a las arrieras que cargaban los granos a una cueva o los sacaron de ahí. El interior de la montaña es también el lugar de origen de las nubes, los aires y los humanos, y el lugar de residencia de los difuntos. Las hormigas estaban vinculadas, en la época prehispánica, con el planeta Venus y Quetzalcóatl (Serpiente Emplumada), ligados también con el inicio de las lluvias. Las hormigas desempeñan entonces un papel de héroe civilizador y de intermediario entre el mundo celeste y subterráneo, el mundo de los vivos y de los muertos, papel que se ha observado en otras partes del mundo.

Palabra clave: hormigas, maíz, lluvia, muertos, mitos.

Abstract: Chicatanas, queens of *Atta* ants, are eaten among the Mixtec Indians at the beginning of the rainy season. Questions were raised on the symbolical role of ants from this observation, but the pieces of the puzzle are spread out all over present and past societies of Mesoamerica. *Atta* and other species of ants are associated with two key elements of the natural and cultural environment: corn and rain, as the cultivation cycle of dry corn, the food staple, follows the rainy season. Ants supposedly eat corn. Farmers dedicate to them offerings after the harvest. According to myths, man discovered corn from seeing *Atta* ants carrying it from or to a cave. The interior of the mountain is also the place of origin of clouds, winds and people, and the place of the dead. In prehispanic times, ants were associated as well with the planet Venus and Quetzalcoatl, the Feather Serpent; they linked to the beginning of the rainy season. Ants play the part of a cultural hero and of an intermediary between the heaven and the underworld, the living and the dead, what has been observed as well in other parts of the world.

Keywords: ants, maize, rain, dead, myths.

Una vez al año, en junio, al inicio de la estación de lluvia, las hormigas arrieras, más bien las obreras, realizan en unos días un trabajo titánico: cortan la vegetación, despedazan las hojas, limpian el suelo alrededor de los hoyitos que comunican con sus hormigueros subterráneos. Esas hormigas, conocidas por acarrear pesadas cargas como granos de maíz u hojas, preparan el terreno para el vuelo nupcial de las reinas. Las reinas, llamadas chicatanas en varias regiones de México, salen de la tierra volando y después de haber sido fecundadas, regresan debajo de la tierra para crear un nuevo nido. Este evento anual, el vuelo de centenas de chicatanas en un corto lapso, ha llamado la atención de muchos grupos indígenas mesoamericanos. Las arrieras, así como otras hormigas grandes, las hormigas coloradas, supuestamente dañan la milpa, pero también son medicinales. Además, numerosos campesinos aprovechan la noche del vuelo nupcial para capturar las deliciosas chicatanas, que se guisan en platillos festivos. Sobre todo, las hormigas aparecen en mitos en los cuales se relacionan con el maíz, la lluvia y los difuntos. El punto de partida de este artículo fue la observación, en junio de 1985, del papel particular de las chicatanas entre los insectos comestibles de la Mixteca oaxaqueña. Sin embargo, no se pudo entender toda la riqueza de las representaciones simbólicas de las arrieras sin comparar los datos colectados en la Mixteca con los de otras regiones de Mesoamérica y otras épocas; veremos entonces cómo aparecen las hormigas en las prácticas campesinas, las creencias y los mitos.[1]

[1] Presenté una primera versión de este artículo como ponencia en el Simposio de Entomología organizado por Raymond Pujol (Muséum National d'Histoire Naturelle) en el 115° Congrès National des Sociétés Savantes, en abril de 1990 en Avignon (Francia). Una segunda versión fue publicada en 1995 en la revista de etnobiología *JATBA* (*Journal d'Agriculture Traditionnelle et de Botanique Appliquée*) ("Les fourmis, le maïs et la pluie", *JATBA*, 37 (1)°: 119-132). Traduje, reescribí y actualicé en 2005 la versión presentada aquí.

La investigación de campo en la Mixteca fue realizada primero en el marco del proyecto Biología humana y desarrollo en la Mixteca Alta, dirigido por Luis Alberto Vargas y Carlos Serrano (IIA-UNAM) y Lefèvre-Witier (CNRS, Francia), con el apoyo de una beca de la UNAM, otorgada por las Secretarías de Relaciones Exteriores de México y Francia de 1983 a 1986. Recibí también una beca ("allocation jeune chercheur") del Ministerio Francés de la Educación Nacional en 1987, viáticos del CEMCA (Centre d'Etudes Mexicaines et Centre-Américaines) en 1990 y del CONACyT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) en 2004.

Este estudio se benefició con la ayuda y las identificaciones de la etnoentomóloga Julieta Ramos Elorduy (Instituto de Biología, UNAM), de los comentarios de la entomóloga Janine Weulersse (MNHN, París), así como de los datos colectados por las antropólogas Aline Hémond y Marina Goloubinoff entre los nahuas de la cuenca del Balsas, en el estado de Guerrero. Lo que les agradezco.

Etnoentomología: la identificación de las hormigas

Diferentes hormigas intervienen en las prácticas, las creencias y los mitos que vamos a analizar. En la mayoría de los casos se trata de las arrieras y menos frecuentemente de las hormigas coloradas. En un caso, Ramos y Pino (1989: 33) encontraron un rito agrícola en el Altiplano Central relacionado con los escamoles (hormigas mieleras, *Liomepatum apiculatum* M.). En otras ocasiones se mencionan "hormiguitas" no identificadas. Las arrieras y las hormigas coloradas llaman la atención por ser de tamaño grande. Ambas pertenecen al orden de las *Hymenopterae,* a la familia de las *Myrmicidae* y son típicas de zonas tropicales. Las arrieras, de color negro, corresponden a varias especies del género *Atta* y las hormigas coloradas a una o varias especies del género *Pogonomyrmex*. Las *Atta mexicana* F. Smith habitan entre 1 000 y 1 500m de altura y pueden subir ocasionalmente hasta 2 000m. *Atta cephalotes* (L.), *Atta texana* Buckley y *Pogonomyrmex* sp. viven en tierras calientes, debajo de 1 000m (Ramos y Pino, 1989: 35). Se ven más frecuentemente en la estación de lluvia. Según Weulersse (comunicación personal, 1995), la mayoría de las especies de hormigas necesitan un cierto porcentaje de humedad, por ello en el trópico salen más en ese periodo. A las arrieras se les llama así porque se desplazan en hileras y "acarrean cargas en su espalda" (de hecho las acarrean en sus mandíbulas). *Chicatanas* es el nombre de las reinas en ciertas partes del centro de México así como en la Mixteca. Proviene del náhuatl *tzicatl* que significa "hormiga grande", de *azcatl*, "hormiga" (Siméon, 1977). También se conoce a las reinas como *zompopos, nuku, sontetas, cuatalata* y, según Ramos y Pino (1989: 35-36), también *chancharras, cachorras, nacasma, tzim-tzim* y *tepeoani*. En mixteco se les llama *isu noko* o *tisu'u* según los dialectos; se les dice *tyoko* a las hormigas en general y *tyoko kwe'e* a las hormigas coloradas. Los mixtecos describen a todos los insectos como "animalitos", no usan la palabra "insecto" (Katz, 1996). El nombre de las hormigas tiene como prefijo el clasificador semántico de los animales [*ti-*] ([*tyi-*] o [*si*] en ciertos dialectos) *kwe'e* significa "rojo" (de León, 1980).

Prácticas agrícolas, medicinales y culinarias

En toda Mesoamérica, las arrieras tienen reputación de dañar la milpa. En tierras calientes, los mixtecos las alejan del maíz regando en la milpa cáscaras de toronja que ellas comen. Sin embargo, Ramos y Pino (1989: 36; comunicación personal)

piensan que las arrieras dañan más las hojas de frutales, en particular los cítricos, mientras que las hormigas coloradas son exclusivamente granívoras; además, en sus hormigueros colocan cada tipo de granos en compartimentos diferentes.

En el siglo XVII, los nahuas de la región de Taxco (Guerrero) recitaban un conjuro para impedir a las hormigas dañar las siembras de maíz y los árboles. Si no era eficiente, recitaban otro conjuro en contra de la "casa de las hormigas" o hacían un ritual con agua y tabaco (Ruiz de Alarcón, 1987 [1629], tratado II, cap. 13: 168-169).

Las hormigas y los hormigueros son considerados a la vez como remedios y causa de enfermedades. Según Ramos y Pino (1988: 198), los aztecas curaban heridas con las mordeduras de las arrieras obreras y reumas y artritis con los piquetes de las hormigas coloradas, lo que se practica todavía, sobre todo en zonas áridas. El veneno de las hormigas contiene ácido fórmico el cual también en Europa se reconoce que cura las reumas, tanto en la farmacopea sabia como en la popular (Weullersse, comunicación personal, 1995).

Según una curandera nahua del Altiplano Central, "el vapor" de los hormigueros provoca urticaria (Aréchiga, comunicación personal, 1993).[2] Los nahuas del Balsas consideran que las hormigas pueden causar un susto, pero también ser su remedio. Audenet y Goloubinoff (1993) observaron una curandera que llama a las hormigas y les dedica ofrendas de masa de maíz teñida de rojo para curar sustos. Según esta curandera, las hormigas son las "aliadas de los vientos", sobre todo el "viento colorado" *(chichíltic yeyécatl)*; pero si ese viento captura la energía vital (*tonalli*) de una persona, puede provocar fiebre o dolor de cabeza. Los mismos nahuas se curan de brujería con tierra de hormiguero (Goloubinoff, comunicación personal, 1993).

Los indígenas mesoamericanos consumen más de cien especies de insectos (Ramos, 1982). Esta práctica es antigua, ya la describió Sahagún en el siglo XVI en el Altiplano Central (*cfr.* Ramos y Pino, 1989). En la Mixteca, en la vertiente del Pacífico, existen más de veinte especies de insectos comestibles, de las cuales las chicatanas son las más apreciadas, ya que se encuentran únicamente por dos o tres días al inicio de la estación de lluvias (Katz, 1996). Cuando las

[2] Una curandera nahua de San Juan Tepecoculco (Estado de México) contó a la antropóloga Julieta Aréchiga (IIA-UNAM) que se enfermó de urticaria por haberse sentado en un hormiguero. Según su interpretación, absorbió el vapor y el calor del hormiguero. Weulersse (comunicación personal, 1995) sugiere que esta persona perturbó el hormiguero al sentarse encima y que las hormigas proyectaron hacia afuera una cantidad masiva de veneno. Esta proyección puede formar una nube encima del hormiguero e irritar la piel de la persona, que la percibió como vapor y calor.

obreras empiezan a cortar la hierba y machacar las hojas alrededor de los nidos, lo que, según Ramos y Pino (1989: 36), protege el nido de la lluvia durante la enjambrazón, es señal de que van a salir. Los mixtecos llaman ese trabajo "rozar" (*ka'utu*). Los que quieren recolectar chicatanas llegan cerca de los nidos en el momento del vuelo nupcial, antes de la madrugada se alumbran con ocotes. Para que las arrieras no los muerdan, se paran en una cubeta de agua o se envuelven las piernas en bolsas de plástico y las manos en trapos.

En la tierra caliente la gente recolecta grandes cantidades y venden el excedente en el mercado.[3] Para comer las chicatanas hay que cortarles las alas. Según Ramos y Pino (1989: 35), en muchas regiones se consumen asadas, en salsa o en mole. Castelló (1986) menciona también el mole. Los mixtecos las asan en un comal y las comen con tortilla (figura 1) o las machacan asadas en una salsa picante (con chile seco, jitomate y cebolla) (*nute ya'a*) o un mole amarillo (*neyu 'u'wa ka'waan*),[4] de lo cual rellenan tamales (*tika'oo*). Mole y tamal son guisados de fiesta que sólo merecen estos insectos tan escasos. Los otros insectos, de los cuales también se recolectan pequeñas cantidades, sólo se asan o se guisan en salsa (Katz, 1996). En mixteco, un término, *chi'yo*, se refiere a los modos de cocción que dejan los alimentos húmedos (cocción en agua, al vapor, en horno de barbacoa) y otro, *ska'su*, a los modos de cocción que los dejan secos. Mostré que se relacionan simbólicamente con la alternancia entre estación de lluvia y la de sequía (Katz, 2003 [1996]). La cocción de los tamales al vapor (*chi'yo*), en el "vientre" de una olla, al igual que el baño de vapor, se relaciona con las nubes, formadas, según las creencias locales, en cuevas dentro de las montañas (Katz, 1997: 109). El baño de vapor, usado para que las recién paridas recuperen calor y humedad y sigan siendo fértiles, "cociéndose su cuerpo" (*chi'yo*), es similar a la matriz femenina y terrestre (Katz, 1993). De los hormigueros también sale vapor, como de todo el inframundo.[5] Supuestamente, la "casa de las

[3] En las tierras calientes de Oaxaca la gente logra recolectar hasta dos kilogramos por persona (Ramos y Pino, 1989: 35-36).

[4] El mole amarillo, típicamente oaxaqueño, está hecho con chile guajillo y masa de maíz, con sabor a epazote o hierba santa.

[5] Se puede preguntar si, en mixteco, el nombre de la hormiga (*tyòka'ò/tyìyòka'ò*) tiene la misma etimología que el vapor (*yòka'ò*) (las dos palabras tienen dos tonos bajos), el enjambre de avispas (*yoka'ò*) –o la avispa (*tyìyoka'ò* en dialecto de Jamiltepec, según Pensinger, 1974)– (con un tono medio y uno bajo) y el jilote (*yoka'o*) (con dos tonos medios). En su trabajo sobre el mixteco antiguo, Arana y Swadesh (1965: 135) agrupan únicamente "enjambre de avispas" con "jilote" y mencionan *te-yoco* significando a la vez "hormiga" y "águila". Esas cuestiones de etimología sólo pueden ser resueltas por lingüistas, que trabajen sobre todos los dialectos mixtecos y posiblemente también sobre otras lenguas cercanas.

hormigas" (*ve'i tyòk̨ò*) es una cueva.[6] Las cuevas en la montaña son a la vez el lugar de origen de las nubes, las semillas, los hombres y el lugar adonde van los difuntos; ahí se pide la lluvia (Katz, 1997: 121). El tamal es la ofrenda preferida para los difuntos, los velorios y la fiesta de Todos Santos, que celebra el fin de las lluvias y la cosecha de maíz. En ese momento, según la creencia, los difuntos regresan a su casa y "absorben el olor y el vapor de los alimentos puestos en el altar". El consumo de chicatanas en tamales celebra la llegada de las lluvias gracias a las cuales regresa la fertilidad de la tierra y crece el maíz.

Figura 1. *Hormigas chicatanas*.

Creencias: el maíz, la lluvia y los muertos

Las creencias acerca de las hormigas *Atta* y *Pogonomyrmex* se relacionan con el maíz, la lluvia y el mundo de los muertos, mundo a la vez acuático, celeste y subterráneo.[7]

[6] En náhuatl, el hormiguero es *azcatepetl,* "la montaña de las hormigas" (Siméon, 1977).

[7] La relación simbólica entre las hormigas, los muertos y la lluvia no es propia del área mesoamericana. En *Las mitologías del insecto*, Siganos (1985) juntó mitos y creencias de todos los continentes sobre las hormigas, en particular en África: se atribuye a la hormiga un poder psicopompo entre los wolof de Senegal y los dogon de Mali (*ibid.:* 76-77); los dogon ejecutan ritos de muerte sobre los hormigueros (*ibid.:* 76-77), que ellos perciben como la puerta del más

Los mixtecos piensan que alguien morirá si las hormigas coloradas (*tyoko kwe'e*) aparecen debajo de un fogón o de un metate. Los nahuas del Balsas (Guerrero) piensan que eso ocurrirá si se encuentra un hormiguero dentro de la casa de alguien (Hémond y Goloubinoff, comunicación personal, 1993).

Después de las cosechas, los mismos nahuas agradecen a las hormigas dejando ofrendas de maíz en los hormigueros y en las cuatro esquinas de la milpa (Hémond, comunicación personal). También depositan olotes en un hormiguero para pedir la lluvia. En esta zona semi-árida, la salida de las chicatanas anuncia la llegada de las lluvias (*ibid.*), como en la montaña de Guerrero (Neff, comunicación personal, 1993), donde salen también unas hormiguitas negras, las *tlapayeusicame* (Matías Alonso, 1982: 93). En la vertiente Pacífico de la Mixteca, zona húmeda, cuando salen las chicatanas, supuestamente en la fiesta de san Antonio, el 13 de junio, la estación de lluvias ya debe haber empezado. Los mixtecos prevén que va a llover pronto si pasan más hileras de arrieras de lo normal. También dicen que si "su pancita es negra y su cabeza roja, alumbra; si su pancita es roja y su cabeza negra, llueve; y si todo su cuerpo es negro, llueve mucho". Pero si las arrieras se ven amarillas, significa que va a parar la lluvia. Según Weulersse (comunicación personal, 1995), puede corresponder a la eclosión de obreras adultas, que posiblemente ocurre al final de la estación de lluvias.

Entre los mixtecos, las hormigas no son los únicos animales asociados con la lluvia. Esos diferentes animales tienen la característica de ser "animales de agua", como las ranas, o "animales que vuelan", como las aves, las chicatanas y un animal mítico, la "culebra de agua", en mixteco *ko͞o savi* (serpiente de lluvia) o *ko͞o tumi* (serpiente emplumada), que es la tormenta o el remolino de lluvia (Katz, 1997: 112).

Encontramos a nivel mesoamericano una relación simbólica entre las hormigas y las serpientes, sobre todo la "serpiente emplumada", y de ahí con el viento y la lluvia. Los nahuas del Altiplano Central creen que una serpiente llamada "madre de las hormigas" (*tzicanantla*) vive en el nido de las chicatanas, lo que Sahagún ya mencionaba en el siglo XVI (Ramos *et al.*, 1988: 35-36). Quetzalcóatl, la "serpiente emplumada" de los mexica, al mismo tiempo Ehécatl,

---

allá (*ibid.*: 85); los serer de Senegal practican ritos de circuncisión (una muerte simbólica) cerca de un hormiguero (*ibid.*: 61-62); entre los dogon, "la hormiga, héroe civilizador de gran importancia, ayuda a fertilizar el mundo, obtiene la lluvia de su esposo divino" (*ibid.*: 30); entre los bambara de Mali, los ritos de lluvia ocurren en un hormiguero (*ibid.*: 335).

dueño del viento, era considerado como el precursor de las lluvias, el barrendero que abre el camino a las divinidades de la lluvia (Sahagún 1975, lib. I, cap. V, 1: 32). Hoy los nahuas de Guerrero dicen todavía que los vientos "barren y limpian, preparando así el camino para la llegada de las lluvias" (Hémond y Goloubinoff, 1997: 244). Como lo vimos antes, para ellos, las hormigas son las "aliadas de los vientos", sobre todo del "viento colorado", asociado con la tierra y las buenas lluvias.

Quetzalcóatl estaba también relacionado con el planeta Venus –sobre todo bajo la forma del dios Xólotl– y con las lluvias, el maíz y la fertilidad (Sprajc, 1990: 222). Actualmente, los mixtecos prevén la llegada de las lluvias observando la posición de Venus, llamada *el lucero*, en mixteco *tiuun ka'nu*, "la estrella grande" (Katz, 1997: 119). Entre los mayas k'ekchi' de Guatemala y los mopan de Belize, Venus es representada por el dios Xulab; en esas lenguas, Xulab tiene la misma etimología que el nombre de la hormiga, *xolop*, que se dice *xulab* en maya yucateco (Closs *et al.*, 1984). Estos mismos autores establecieron que, en la época maya clásica, Venus se posicionaba en el punto más septentrional de su ciclo entre finales de abril y principios de mayo, justo antes de la llegada de las lluvias. Investigaciones posteriores mostraron que la visibilidad de los extremos de Venus es un fenómeno estacional: los extremos norte son visibles en el horizonte poniente entre abril y junio y los extremos sur entre octubre y diciembre, coincidiendo con el inicio y el fin de la época de lluvias (Sprajc, 1997).

Closs *et al.* (1984) mencionan también que, entre los antiguos mayas, el glifo calendárico *1-ahau,* asociado con el número ocho, se relaciona a la vez con Venus, la serpiente emplumada, las hormigas, la llegada de las lluvias y las divinidades del maíz, así como, según Taube (1989), con el tamal y el inframundo.[8] En mixteco, según Arana y Swadesh (1965), el nombre del tamal (*tiko͞o*) tiene como etimología el nombre de la serpiente (*ko͞o,* o *tiko͞o* en ciertos dialectos).[9] En ritos de lluvia, los nahuas de Petlacala, en la montaña de Guerrero, hacen ofrendas de tamales con forma de serpiente; la "matan" atravesándola con un palito, para que se vaya a "la casa de la lluvia" que es el mar (Neff, 1997: 301, 307). Entre los nahuas del Balsas, para curar un susto debido a una serpiente, se ofrece a las

[8] El glifo *1-ahau* se refiere al personaje mítico Hun-Hunahpu que se transforma en estrella de la mañana después de su muerte y su resurrección (Closs *et al.*,1984).

[9] En mixteco, Venus (*tiuun ka'nu*), la serpiente emplumada (*ko͞o savi/tiko͞o savi*), las hormigas (*tyoko͞/tiyoko͞*) y el tamal (*tiko͞o*) llevan todos el clasificador semántico [*ti-*] de los animales y objetos redondos, usado también para las estrellas, la luna, el arcoiris (*cfr.* de León, 1980).

entidades del agua muñecos de masa de maíz personificando los aires, de los cuales uno tiene la forma de una serpiente (Audenet y Goloubinoff, 1993).

Mitos: el origen del maíz

Las hormigas aparecen en mitos relacionados con el origen del maíz. En San Pedro Yosotato (distrito de Tlaxiaco), en la Mixteca Alta, una señora me contó que: "había una milpa montés (*itu su'u*), había una mazorquita pequeña. Un viejito vio que las hormigas la estaban acarreando. El viejito sembró milpa, porque en aquel tiempo, no había de comer". Otra señora, originaria del mismo pueblo vecino que la primera, una ranchería de Santa María Yucuiti, me relató también que "antes, todo era bosque grande. Las arrieras acarreaban el maíz, iban donde había milpa montés y la guardaban en su cueva, en su casa".[10]

Como lo ha notado Galinier (1990: 27) acerca de los otomíes, en varias regiones de Mesoamérica, los relatos míticos aparecen de manera fragmentaria o no son conocidos de todos. En el pueblo donde colecté el relato de las hormigas no encontré más personas que lo conocieran, mientras que otras, incluyendo jóvenes, conocían relatos sobre la serpiente emplumada.

Sin embargo, se han colectado versiones del mito de las hormigas en toda el área mesoamericana, sobre todo en la zona maya, tanto actualmente como en la época de la conquista. Ichon (1973: 87) colectó este mito entre los totonacas; Ariel de Vidas (2003: 493-495) entre los teenek veracruzanos; Bartolomé y Barabas (1982: 110-111) entre los chatinos de Oaxaca; Neff (1997: 302) entre los nahuas de la montaña de Guerrero; López-Austin (1990: 329-330) compiló versiones antiguas del Altiplano Central; en el área maya de Chiapas, Hermitte (1970: 29) lo colectó entre los tzeltal; Petrich (1985: 167-168) entre los mochó; Schumann (1988) lo colectó entre los k'ekchí' de Guatemala y Thompson (1975: 418-425) juntó diferentes versiones de este mito entre varios grupos mayas: tzeltal de México, mopan de Belize, k'ekchí', pokomchí, mam, quiché y cakchiquel de Guatemala.

[10] Esta señora contó también en enero de 1990 que "el tejón llevó una mazorca de monte (llamada *nika yiyi*, 'platanar de tejón') y brotó", y relató que "el pájaro correcaminos acarreaba el frijol de *su'u* para comer y de ahí reventaba; recogían el frijolito y lo sembraban, porque antes no había frijol aquí". La primera señora me mencionó las hormigas previamente, pero apunté su relato en enero 2004. Nos podemos preguntar cuál es la relación semántica entre la mazorca de monte (*itu su'u*), el frijol de monte (*nuchi su'u*), las arrieras (*tisu'u*) y el pájaro correcaminos (*saa su'u*).

Según esos relatos, las arrieras entran a una cueva dentro de un cerro para traer el maíz acarreándolo. En algunas versiones no lo logran de inmediato. El dueño del cerro las castiga amarrándolas por la "cintura", razón por la cual tienen ahora una cintura estrecha, con un "trasero" (abdomen) y unos "hombros" (tórax) anchos. A veces, les ayuda el rayo (o el rayo rojo) que parte el cerro para que entren y recojan el maíz. Por medio del rayo se establece entonces otra relación entre las hormigas y la lluvia. Según una versión chatina, son los malos aires que guardan el maíz en la cueva (Bartolomé y Barabas, 1982: 110-111). Según una versión prehispánica del altiplano central *(la Leyenda de los Soles)*, el dios Quetzalcóatl, al encontrar una hormiga roja cargando un grano de maíz, la siguió y se transformó en hormiga negra para traer a los hombres, con la ayuda de los dioses de la lluvia, el maíz, el frijol, el huautli y la chía, que se encontraban en una cueva (*Códice Chimalpopoca,* citado por López-Austin, 1990: 329-330).

Como Quetzalcóatl y Venus, la hormiga es un héroe civilizador que trae el maíz del monte o del inframundo para regalarlo a los hombres.[11] En su entorno, ellos hacen del maíz la planta domesticada por excelencia, con la cual se identifican y que constituye la base de su alimentación.

Conclusión

Las hormigas son uno de los elementos claves del sistema simbólico de los indígenas de Mesoamérica. En esa área, la alternancia entre las estaciones de sequía y de lluvia es esencial, ya que el maíz, base de la subsistencia, necesita del agua para crecer. Según las creencias mesoamericanas, las nubes se forman en el *tepeyolotl*, el corazón de la montaña, matriz terrestre a donde van los muertos y donde nace la vida. De ahí, los vientos, emanación del inframundo, llevan las nubes a las cumbres y del cielo cae la lluvia, fertilizando la tierra.

Las chicatanas participan a la vez del cielo, por sus alas, y del inframundo, por sus nidos. Se las asocia con Venus, con el inicio de las lluvias y con los vientos y, como éstos, se les considera una emanación del inframundo. Además, como Venus, ellas tienen un papel civilizador. Son un intermediario

[11] Esos mitos tienen rasgos en común con los mitos del tlacuache, que roba el fuego, el maíz y el tabaco para llevarlos a los hombres (López Austin, 1990), pero sobre todo se parecen a un mito griego antiguo: "Una mujer llamada Murmix ('hormiga' en griego) robó a los dioses granos de trigo y una mancera, que regaló a los hombres. En castigo, los dioses la transformaron en hormiga y la condenaron a vivir robando granos de trigo" (Détienne y Vernant, 1974: 170).

entre los difuntos y los vivos, el monte y la milpa, la sequía y la lluvia, y su quehacer llama la atención en el paso entre las dos estaciones.

Esas características no son propias a las culturas mesoamericanas. La biología y la etología de las hormigas han conducido al mismo tipo de creencias en muchas sociedades. La asociación de las hormigas con la muerte, el más allá y la lluvia es muy común, así como su papel de héroe civilizador.

Anexo

Versión mochó de un mito mesoamericano del origen del maíz. Se escogió esta versión por ser una de las más completas.

El origen del maíz
Mito mochó, versión española por un relator mochó (Petrich, 1985: 167-68).

En ese tiempo, cuando buscaban el maíz, no había maíz, no se encontraba. Entonces buscaban el maíz. El rey mandó a todos a que buscaran maíz.

Entonces le hablaron a la pulguita que fue brincando, brincando y llegó al cerro, pero no aguantó, se durmió y allí amaneció. Volvió a venir. Ella no encontró el maicito. Entonces, así también, le hablaron a un pajarito. Llegó ahí, también se durmió. No pudo entrar, volvió a regresar.

–No pude entrar.

Entonces hablaron al zompopo.

Entonces el zompopo se fue directamente; pero como el zompopo es vivo, lo estaba oliendo (el maíz) en la roca. Entonces abrió un agujero. Se fue metiendo, se fue metiendo hasta adentro; donde abrió estaba el maíz. Encontró el bulto del maíz. Entonces, cuando estaba levantando un grano, lo agarró el Dueño.

–¿Qué pasó? ¿Para dónde lo llevas?

El zompopo contestó:

–Pues lo estoy llevando a otro mundo.

–Pues de aquí no puede salir, es de nosotros.

Entonces, ni modo, lo amarraron. Como el zompopo era gordito y parejo, lo amarraron con lazo, bien amarradito, y gritaba, gritaba...

Entonces, por eso el zompopo creció solamente su culito y el pecho para acá, para cargar.

Entonces le dieron permiso de salir, pero no trajo carga. Entonces el rey dijo:

–¿De veras que ya, ya lo encontraste?

–Ya lo encontré. Pero mira, me castigaron, mi cintura... Ya estoy jodido.

–Pero, ¿de veras lo encontraste? Porque si lo encontraste, no le hace. Te castigaron, pero esa va a ser tu comida con el tiempo.

–Sí, ya lo encontré.

–Entonces vamos a hablar al Rayito Rojo.

Entonces lo fueron a hablar al Rayito Rojo. En aquellos tiempos, aquí mismo vivía.

–Bueno, ¿lo encontraron?– dijo el Rayito Rojo.

–Sí, lo encontró el zompopo en un cerro profundo.

–Entonces, ¿él mismo va a mostrar?

–Sí, va a mostrar– dijo. Y se fue adelante.

Y ahí va el Rayito. Y llegó y el zompopo le mostró.

–Aquí está adentro– dijo el zompopo.

–Bueno, entonces, retírese Usted. Yo voy a ver de qué forma lo saco.

Entonces el zompopo se retiró y él –el Rayito– se dio su distancia desde donde tiró. Una explosión tiró la piedra y el maíz quedó.

Entonces, después, se fue el Rayito a decir con el rey.

–¿Cómo fue? –preguntó el rey.

–Ya quebré la piedra. Vayan a traer, ya quedó libre el maíz.

Entonces al mismo zompopo le hablaron otra vez:

–Entonces tú mismo vas a ser arriero.

Entonces el zompopo fue con todos sus compañeros.

Entonces, cuando llegaron ahí, cada uno tomó una carga. Por eso crecieron mucho sus pechos. Levantaban granitos de maíz y frijol sacaron también. Trajeron toda la carga. Por eso es que los zompopos quedaron arrieros.

Si hay maíz o frijol lo llevan para sus tierras también, abajo de la tierra.

Referencias

Arana, Evangelina y Mauricio Swadesh

1965 *Los elementos del mixteco antiguo*. Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Ariel de Vidas, Anath

2003 *El Trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana)*. Centro de Investigaciones

y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, El Colegio de San Luis, Instituto de Investigación para el Desarrollo (Francia), México.

AUDENET, LAURENCE Y MARINA GOLOUBINOFF
1993 El maíz, el copal y la jícara. Estudio de un sistema adivinatorio entre los nahuas de Guerrero. Dahlgren Barbro (ed.) *III Coloquio de Historia de las Religiones en Mesoamérica y Áreas Afines*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 276-289.

BARTOLOMÉ, MIGUEL Y ALICIA BARABAS
1982 *Tierra de la palabra. Historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

CASTELLÓ YTURBIDE, TERESA
1986 *Presencia de la comida prehispánica*. Fomento cultural BANAMEX (Banco Nacional de México), México.

DÉTIENNE, MARCEL Y JEAN-PIERRE VERNANT
1974 *Les ruses de l'intelligence. Le métis des Grecs*. Champs Flammarion, París.

CLOSS, MICHAEL, ANTHONY AVENI Y BRUCE CROWLEY
1984 The planet Venus and temple 22 at Copan. *Indiana* 9: 221-247.

GALINIER, JACQUES
1990 *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centre d'Etudes Mexicaines et Centre-Américaines, Instituto Nacional Indigenista, México.

HÉMOND, ALINE Y MARINA GOLOUBINOFF
1997 El "vía crucis del agua". Clima, calendario agrícola y religiosos entre los nahuas de Guerrero. M. Goloubinoff, E. Katz y A. Lammel (eds.) *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, tomo I, Abya-Yala, Quito.

HERMITTE, MARÍA ESTHER
1970 *Poder sobrenatural y control social*. Instituto Nacional Indigenista, México.

ICHON, ALAIN
1973 *La religión de los totonacas de la sierra*. Instituto Nacional Indigenista, México.

KATZ, ESTHER
1993 El temazcal: entre religión y medicina. Barbro Dahlgren (ed.) *III Coloquio de Historia de las Religiones en Mesoamérica y Áreas Afines*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 175-185.
1996 Insectes comestibles du haut pays mixtèque (Mexique). *Anthropozoologica* 23: 77-84.
1997 Ritos, representaciones y meteorología en la Tierra de la Lluvia (Mixteca, México). M. Goloubinoff, E. Katz y A. Lammel (eds.) *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, tomo II, Abya-Yala, Quito: 99-134.
2003 [1996] La influencia del contacto en la comida campesina mixteca. J. Long (ed.) *Conquista y comida: consencuencias del encuentro de dos mundos*. Instituto de Investigaciones Históricas, Programa Universitario de Alimentos, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 339-363.

LEÓN PASQUEL, LOURDES DE
1980 *Clasificación semántica en mixteco*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

LÓPEZ-AUSTIN, ALFREDO
1990 *Los mitos del tlacuache*. Alianza, México.

MATÍAS ALONSO, MARCOS
1982 Tlayolli: el pan de los indios en Acatlán (Chilapan de Álvarez, Guerrero). G. Bonfil Batalla (ed.) *Nuestro maíz. Treinta monografías populares*, tomo I, Museo Nacional de Culturas Populares, Secretaría de Educación Pública, México: 91-118.

NEFF, FRANÇOISE
1997 Los caminos del aire. Las idas y venidas de los meteoros en el estado de Guerrero (México). M. Goloubinoff, E. Katz y A. Lammel (eds.) *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, tomo I, Abya-Yala, Quito: 297-315.

PETRICH, PERLA
1985 *La alimentación mocho*. Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

RAMOS ELORDUY, JULIETA
1982 *Los insectos como fuente de proteína en el futuro*. Limusa, México.

RAMOS ELORDUY, JULIETA Y JOSÉ MANUEL PINO MORENO
1988 The utilization of insects in the empirical medicine of ancient Mexicans. *Journal of Ethnobiology* 8 (2): 195-202.
1989 *Los insectos comestibles en el México antiguo.* AGT Editor, México.

RUIZ DE ALARCÓN, HERNANDO
1987 [1629] Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España. F. Benítez (ed.) *El alma encantada*, Instituto Nacional Indigenista, Fondo de Cultura Económica, México: 125-226.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE
1975 (1582) *Historia General de las Cosas de Nueva España.* Porrúa, México.

SCHUMANN, OTTO
1988 El origen del maíz (versión K'ekchi'). *La etnología: temas y tendencias. Coloquio Kirchhoff*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 213-218.

SIGANOS, ANDRÉ
1985 *Les mythologies de l'insecte.* Librairie des Méridiens, París.

SIMÉON, RÉMI
1977 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana.* Siglo XXI, México.

SPRAJC, IVÁN
1990 Venus, lluvia y maíz. *Memorias del II Coloquio de Mayistas.* Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 221-248.
1997 Observación de los extremos de Venus en Mesoamérica: astronomía, clima y cosmovisión. México. M. Goloubinoff, E. Katz y A. Lammel (eds.) *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, tomo I, Abya-Yala, Quito: 129-155.

TAUBE, KARL
1989 The maize tamale in classic maya diet, epigraphy and art. *American Antiquity* 54 (1): 31-51.

THOMPSON, ERIC
1975 *Historia y religión de los mayas.* Siglo XXI, México.